



www.loqueleo.com/es

Prólogo y coordinación pedagógica: Nando López

Taller literario: Vanessa Saborido

Edición crítica: Paloma Aparicio y Paloma Ferrer

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-170-8

Depósito legal: M-35.084-2016

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: febrero de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Rosa Marín, Julia Ortega
y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CLÁSICOS

Rimas y Leyendas

Gustavo Adolfo Bécquer

PRÓLOGO Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
NANDO LÓPEZ

TALLER LITERARIO
VANESSA SABORIDO

EDICIÓN CRÍTICA
PALOMA APARICIO Y PALOMA FERRER

loquele_o

Bécquer, el poder de la poesía

«Podrá no haber poetas, pero siempre
¡habrá poesía!».

Rima IV

Nada escapa a la poesía ni a la imaginación. Eterna, universal y verdadera: así es como la concibe Gustavo Adolfo Bécquer, que no imagina la vida sin ella. La esencia de lo poético se halla en cuanto vemos, en cuanto sentimos y en cuanto nos rodea, de modo que el escritor se convierte en una voz que nos descubre las verdades ocultas que habitan junto a nosotros y las interpreta desde su personal mirada. El amor, la búsqueda del ideal, la belleza...: la obra de Bécquer recoge los grandes anhelos del ser humano y reivindica la literatura como un instrumento para perseguir lo que de otro modo sería imposible de expresar.

Tanto en su verso como en su prosa se imponen el misterio y la imaginación: no hay nada tan real como nuestra fantasía, ni nada más verdadero que lo intangible, como lo son todas las grandes emociones que nos construyen y que dan sentido a nuestra vida. Esta búsqueda, sin embargo, no es sencilla: ¿cuántas veces nos preguntamos por cuál es nuestro lugar en el mundo? ¿En cuántas ocasiones dudamos de hacia dónde

vamos o de qué queremos en el futuro? Esas mismas inquietudes son las que comparte con nosotros el yo poético, que a menudo se ve sumido en el desencanto, la decepción e incluso la angustia, consciente de que la vida es un camino en el que no tenemos claro cuál fue nuestro punto de partida ni cuál ha de ser el punto de llegada:

«[...] eso soy yo, que al acaso
cruzo el mundo sin pensar
de dónde vengo y adónde
mis pasos me llevarán».

Rima II

Esos pasos nos guían junto al poeta a lugares inexplorados, tan fascinantes como los territorios medievales y terroríficos donde ambienta sus *Leyendas*, todo un ejemplo de la mejor literatura de terror, o nos conducen a compartir con él su vivencia apasionada y vehemente del amor, que abarca desde el entusiasmo de los inicios hasta la melancolía de su desenlace. El viaje es, en cualquier caso, íntimo y sincero, un recorrido emocional en el que todos podemos vernos identificados y donde, verso a verso y página a página, reconocemos nuestros propios deseos. Y nuestros propios miedos.

El alcance de esta nueva poesía no habría sido tan determinante si no estuviese sustentado en la revolución formal que, junto con la obra de Rosalía de Castro, supuso la poesía de Bécquer. Ambos autores depuraron el verso romántico de sus excesos retóricos y

buscaron una expresión mucho más sencilla y directa. Un lenguaje capaz de expresar, desde su aparente levedad, ideas y emociones profundas. La labor de Rosalía de Castro y de Bécquer fue tan trascendente desde el punto de vista del estilo y la forma que se considera que con ellos comienza la poesía contemporánea. No en vano muchos autores de los siglos XX y XXI se han inspirado en sus obras para crear sus poemarios y su influencia se puede encontrar en grupos y movimientos tan diferentes como la generación del 27, los poetas del medio siglo o la lírica de los años 90. Todos estos autores beben de esa influencia becqueriana en la que el yo poético nos invita a dialogar con él y nos hace sentir que cada verso ha sido escrito por y para nosotros.

En Bécquer, la palabra y la imaginación se convierten en un territorio de comunicación y, a la vez, de libertad. Una herramienta que permite construir mundos mágicos, como los que pueblan las *Leyendas*, o indagar en el amor y en sus efectos, como sucede en las *Rimas*. Todo se mira y se expresa desde la subjetividad del yo, que nos hace dudar sobre la realidad de cuanto se nos cuenta. ¿Verdad o fantasía? ¿Acaso importa? ¿Y si lo fantástico fuera lo real o viceversa?

«Yo no sé si esto es una historia que parece cuento o un cuento que parece historia; lo que puedo decir es que en su fondo hay una verdad [...]».

El rayo de luna

Cuento o historia, qué más da. Bécquer, como todos los grandes autores románticos europeos, se rebela contra los límites de la razón y nos propone ver mucho más allá. ¿Y si todo no fuera como creemos que es? ¿Y si lo que podemos tocar y comprobar solo fuera una parte de lo real? Su capacidad para sugestionar al lector e introducirnos en sus atmósferas llenas de pasión y, a la vez, de suspense es prodigiosa y pronto lo convirtieron en uno de los grandes referentes de la literatura de misterio y de terror posteriores. No solo los poetas y cantautores actuales se han inspirado en sus *Rimas*, sino que también son muchos los novelistas y guionistas cinematográficos que han tomado sus *Leyendas* como punto de partida para construir sus propias historias de terror.

Aunque pueda parecer que el amor y el terror pertenecen a dos mundos alejados entre sí, ambos están estrechamente vinculados en la sensibilidad romántica. Los dos son emociones incontrolables y que dominan por completo al ser humano, sentimientos que afectan a nuestra conducta y nos llevan a tomar decisiones en uno u otro sentido. ¿Cuántas cosas hacemos –y haremos– por amor? ¿Cuántas otras dejamos de hacer a causa del miedo? Los románticos, escudados en su fe en ese amor ideal que se convierte en el eje de la vida humana, se atreven con lo desconocido y se rebelan contra los límites que los demás intentan imponerles. Buscan el modo de afrontar la existencia desde la pasión que les lleva a devorar la vida, una realidad de la que se sienten –como escribe Bécquer– *vasos* de su más preciosa esencia:

«Yo en fin soy ese espíritu,
desconocida esencia,
perfume misterioso,
de que es vaso el poeta».

Rima V

Perfume misterioso que solo se puede expresar con versos, porque el lenguaje convencional resulta insuficiente. ¿Cómo expresar la magia de la vida desde un vocabulario convencional o, peor aún, gris? Solo la literatura nos permite capturar ese perfume y darle una nueva forma, por eso es imposible que la poesía desaparezca, pues es tan eterna como el ansia de belleza y de perfección. Por eso seguimos emocionándonos y sorprendiéndonos con la poesía de Bécquer, porque supo dar forma a todos esos sentimientos e inquietudes que compartimos y que, a menudo, nos cuesta expresar. A fin de cuentas, ¿quién no ha intentado, en alguna ocasión, convertir sus emociones en un poema? ¿Quién no ha querido ponerle palabras a un amor que nacía o a un desamor que le frustraba? Como escribiría años después otro gran poeta portugués, Fernando Pessoa (1888-1935), puede que sea cierto eso de que «Todas las cartas de amor son / ridículas», pero como él mismo concluía, «solo las criaturas que nunca han escrito / cartas de amor / son las que son / ridículas».

Así pues, hagámosle caso también a Pessoa: no seamos ridículos y leamos poesía. Escribamos poesía. Y dejemos que las *Rimas* y *Leyendas* de Bécquer nos ayuden a entendernos un poco mejor. Permitamos que nos emocione con sus reflexiones y que nos sorprenda con sus

misterios. Porque basta acercarse a él con atención para comprender que sus versos viven en nosotros igual que nuestra vida, lo creamos o no, está hecha de sus versos:

«¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú».

Rima XXI

Nando López

Rimas

Gustavo Adolfo Bécquer

Introducción sinfónica

Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el Arte los vista de la palabra para poderse presentar decentes en la escena del mundo.

Fecunda, como el lecho de amor de la Miseria, y parecida a esos padres que engendran más hijos de los que pueden alimentar, mi Musa¹ concibe y pare en el misterioso santuario de la cabeza, poblándola de creaciones sin número a las cuales ni mi actividad ni todos los años que me restan de vida serían suficientes a dar forma².

Y aquí dentro, desnudos y deformes, revueltos y barajados en indescriptible confusión, los siento a veces agitarse y vivir con una vida oscura y extraña, semejante a la de esas miríadas de gérmenes que hierven y se

miríada
cantidad
muy grande
e indefinida

1. Cada una de las nueve deidades que, según la mitología, habitaban, presididas por Apolo, en el Parnaso o en el Helicón y protegían las ciencias y las artes liberales. Aquí haría referencia a la inspiración del poeta.

2. Bécquer insiste en la incapacidad de la palabra para dar forma a los «hijos de la fantasía», es decir, al fruto de su inspiración. Esta es una de las ideas claves de la obra literaria del poeta.

estremecen en una eterna incubación dentro de las entrañas de la tierra, sin encontrar fuerzas bastantes para salir a la superficie y convertirse al beso del sol en flores y frutos.

Conmigo van, destinados a morir conmigo, sin que de ellos quede otro rastro que el que deja un sueño de la media noche que a la mañana no puede recordarse. En algunas ocasiones y ante esa idea terrible, se subleva en ellos el instinto de la vida y agitándose en terrible aunque silencioso tumulto buscan en tropel por donde salir a la luz, de las tinieblas en que viven. Pero ¡ay!, que entre el mundo de la idea y el de la forma existe un abismo que solo puede salvar la palabra, ¡y la palabra, tímida y perezosa, se niega a secundar sus esfuerzos! Mudos, sombríos e impotentes, después de la inútil lucha vuelven a caer en su antiguo marasmo. Tal caen inertes en los surcos de las sendas, si cesa el viento, las hojas amarillas que levantó el remolino.

marasmo
suspensión,
paralización,
inmovilidad

sedición
alzamiento
colectivo
y violento
contra la
autoridad

Estas sediciones de los rebeldes hijos de la imaginación explican algunas de mis fiebres: ellas son la causa desconocida para la ciencia de mis exaltaciones y mis abatimientos. Y así, aunque mal, vengo viviendo hasta aquí: paseando por entre la indiferente multitud esta silenciosa tempestad de mi cabeza. Así vengo viviendo; pero todas las cosas tienen un término y a estas hay que ponerles punto.

El Insomnio y la Fantasía siguen y siguen procreando en monstruoso maridaje. Sus creaciones, apretadas ya, como las raquílicas plantas de un vivero, pugnan por dilatar su fantástica existencia disputándose los átomos

maridaje
enlace, unión

de la memoria como el escaso jugo de una tierra estéril. Necesario es abrir paso a las aguas profundas, que acabarán por romper el dique, diariamente aumentadas por un manantial vivo.

¡Andad, pues!; andad y vivid con la única vida que puedo daros. Mi inteligencia os nutrirá lo suficiente para que seáis palpables. Os vestirá, aunque sea de harapos, lo bastante para que no avergüence vuestra desnudez. Yo quisiera forjar para cada uno de vosotros una maravillosa estofa tejida de frases exquisitas en la que os pudierais envolver con orgullo como en un manto de púrpura. Yo quisiera poder cincelar la forma que ha de conteneros como se cincela el vaso de oro que ha de guardar un preciado perfume. ¡Mas es imposible!

No obstante, necesito descansar; necesito, del mismo modo que se sangra el cuerpo por cuyas hinchadas venas se precipita la sangre con pletórico empuje, desahogar el cerebro insuficiente a contener tantos absurdos.

Quedad pues consignados aquí, como la estela nebulosa que señala el paso de un desconocido cometa; como los átomos dispersos de un mundo en embrión que avienta por el aire la muerte antes que su Creador haya podido pronunciar el *fiat lux*³ que separa la claridad de las sombras.

No quiero que en mis noches sin sueño volváis a pasar por delante de mis ojos en extravagante procesión pidiéndome con gestos y contorsiones que os saque a la

estofa
tela o tejido de labores, por lo común de seda

cincelar
labrar, esculpir

pletórico
lleno, abundante

avienta
dispersa, disemina

3. *fiat lux*: «hágase la luz». Frase que aparece en el Génesis, el primer libro de la Biblia.

vida de la realidad del limbo en que vivís, semejantes a fantasmas sin consistencia. No quiero que al romperse este arpa vieja y cascada ya, se pierdan a la vez que el instrumento las ignoradas notas que contenía. Deseo ocuparme un poco del mundo que me rodea pudiendo, una vez vacío, apartar los ojos de este otro mundo que llevo dentro de la cabeza. El sentido común, que es la barrera de los sueños, comienza a flaquear y las gentes de diversos campos se mezclan y confunden. Me cuesta trabajo saber qué cosas he soñado y cuáles me han sucedido; mis afectos se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales; mi memoria clasifica revueltos nombres y fechas de mujeres y días que han muerto o han pasado con los de días y mujeres que no han existido sino en mi mente. Preciso es acabar arrojándoos de la cabeza de una vez para siempre.

Si *morir es dormir*⁴, quiero dormir en paz en la noche de la Muerte sin que vengáis a ser mi pesadilla, maldiciéndome por haberos condenado a la nada antes de haber nacido. Id pues al mundo, a cuyo contacto fuisteis engendrados, y quedad en él como el eco que encontraron en un alma que pasó por la tierra sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus luchas.

Tal vez muy pronto tendré que hacer la maleta para el gran viaje; de una hora a otra puede desligarse el espíritu de la materia para remontarse a regiones más puras. No quiero, cuando esto suceda, llevar conmigo, como el abigarrado

abigarrado
heterogéneo,
reunido sin
concierto

4. La equiparación entre muerte y sueño es un motivo recurrente en la literatura universal y, muy especialmente, en la lírica y el teatro del Barroco (siglo XVII).

equipaje de un saltimbanqui, el tesoro de oropeles y guiñapos que ha ido acumulando la fantasía en los desvanes del cerebro.

oropel
cosa de poco
valor y mucha
apariencia

guiñapo
pedazo o
jirón de tela
roto, viejo o
sucio

Rimas

I¹
(11)

Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora²,
y estas páginas son de ese himno
cadencias que el aire dilata en las sombras³.

Yo quisiera escribirle, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas⁴.

cadencia
ritmo,
sucesión o
repetición
de sonidos
diversos que
caracterizan
una pieza
musical

mezquino
pobre,
necesitado

1. En esta edición, los números romanos de cada rima se corresponden con el orden propuesto por los amigos de Bécquer en la edición de 1871. Los números arábigos, sin embargo, son el orden en que aparecían en el llamado *Libro de los gorriones* (ver ficha sobre el autor y la obra, pág. 233).

2. Bécquer se refiere en estos versos a la poesía (*un himno gigante y extraño*), que aporta luz y claridad (*aurora*) al misterio de la vida (*noche del alma*).

3. Los poemas recogidos en estas páginas no son más que aproximaciones, intentos de reproducir esa poesía de la que habla en los primeros versos.

4. El poeta lucha por que el lenguaje humano (*mezquino idioma*) se acerque al lenguaje poético o literario, que surge de sumar emociones puramente humanas (*suspiros y risas*) y artes como la pintura (*colores*) y la música (*notas*).

cifra
escritura
musical
mediante
números

Pero en vano es luchar; que no hay cifra
capaz de encerrarle, y apenas ¡oh hermosa!
si teniendo en mis manos las tuyas
pudiera, al oído, cantártelo a solas⁵.

II

(15)

Saeta que voladora
cruza, arrojada al azar,
y que no se sabe dónde
temblando se clavará;

hoja que del árbol seca
arrebata el vendaval,
sin que nadie acierte el surco
donde al polvo volverá;

gigante ola que el viento
riza y empuja en el mar,
y rueda y pasa, y se ignora
qué playa buscando va;

cerco
halo, círculo
de luz difusa
en torno de
un cuerpo
luminoso

luz que en cercos temblorosos
brilla próxima a expirar,
y que no se sabe de ellos
cuál el último será;

5. La poesía pasa de ser concebida como un himno gigante a quedar reducida a un susurro amoroso. La irrupción de la amada en el poema pone de manifiesto que el lenguaje poético no es otro que el del sentimiento, el de la pasión.

eso soy yo, que al acaso
cruzo el mundo sin pensar
de dónde vengo y adónde
mis pasos me llevarán⁶.

acaso
casualidad,
suceso
imprevisto

III

(42)

Sacudimiento extraño
que agita las ideas
como huracán que empuja
las olas en tropel;

en tropel
yendo muchos
juntos, sin
orden y
confusamente

murmullo que en el alma
se eleva y va creciendo
como volcán que sordo
anuncia que va a arder;

deformes siluetas
de seres imposibles,
paisajes que aparecen
como al través de un tul;

tul
tejido
delgado y
transparente
de seda,
algodón o
hilo, que
forma malla,
generalmente
en octógonos

colores que fundiéndose
remedan en el aire
los átomos⁷ del iris
que nadan en la luz;

remedan
imitan

6. Bécquer emplea una enumeración de elementos abocados a su fin para expresar el desconocimiento de su destino.

7. Bécquer utiliza la palabra *átomos* de forma recurrente en su poesía. Con ella, alude a las partículas más pequeñas de la naturaleza.

iris
arco iris

ideas sin palabras,
palabras sin sentido,
cadencias que no tienen
ni ritmo ni compás;

memorias y deseos
de cosas que no existen,
accesos de alegría,
impulsos de llorar;

actividad nerviosa
que no halla en qué emplearse,
sin riendas que le guíen
caballo volador;

locura que el espíritu
exalta y desfallece,
embriaguez divina
del genio creador;
tal es la inspiración.

Gigante voz que el caos
ordena en el cerebro
y entre las sombras hace
la luz aparecer;

brillante rienda de oro
que poderosa enfrena
de la exaltada mente
el volador corcel;

enfrena
contiene
y sujeta al
caballo

corcel
caballo

hilo de luz que en haces
los pensamientos ata,
sol que las nubes rompe
y toca en el cenit;

inteligente mano
que en un collar de perlas
consigue las indóciles
palabras reunir;

armonioso ritmo
que con cadencia y número
las fugitivas notas
encierra en el compás;

cincel que el bloque muerde,
la estatua modelando,
y la belleza plástica
añade a la ideal;

atmósfera en que giran
con orden las ideas,
cual átomos que agrupa
recóndita atracción;

raudal en cuyas ondas
su sed la fiebre apaga,
oasis que al espíritu
devuelve su vigor;
tal es nuestra razón.

haz
atado de mieses,
lino, hierba,
leña o cosas
semejantes

cenit
punto más alto
del cielo

indócil
indomable,
rebelde

número
medida
proporcional
o cadencia que
hace armoniosos
los períodos
musicales y
los de poesía y
retórica, y por
eso agradables y
gustosos al oído

cincel
herramienta
alargada con el
filo en forma
de cuña que
sirve para
labrar a golpe de
martillo piedras
y metales

recóndito, ta
muy escondido,
reservado y
oculto

raudal
caudal de agua
que corre
violentamente

Con ambas siempre en lucha
y de ambas vencedor,
tan solo al genio es dado
a un yugo atar las dos⁸.

yugo
instrumento
de madera
con el que
se unen por
el cuello las
mulas y los
bueyes para
empujar el
arado

IV
(39)

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira.
Podrá no haber poetas, pero siempre
¡habrá poesía!

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista,
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista,
mientras la humanidad siempre avanzando

fuelle
principio,
fundamento
u origen de
algo

8. Enumeración de elementos para comparar dos términos opuestos: *inspiración* y *razón*. Solo el genio, entendido aquí como la «capacidad mental extraordinaria para crear o inventar cosas nuevas y admirables» (RAE), puede dominar ambos conceptos.

no sepa a do camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

do
donde

Mientras se sienta que se ríe el alma
sin que los labios rían,
mientras se lllore sin que el llanto acuda
a nublar la pupila,
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

V

(62)

Espíritu sin nombre,
indefinible esencia,
yo vivo con la vida,
sin formas de la idea.